

# Rasgos de monoteísmo en *El Banquete* de Platón

Juan Carlos Gaitán Izaguirre<sup>1</sup>

## Resumen:

Esta investigación analiza si es posible hablar de rasgos de monoteísmo en *El Banquete*, un texto escrito en medio de una cultura politeísta.

## Abstract:

This research analyzes if it is possible to talk about features of monotheism in the *Symposium*, a text written in the middle of a polytheistic culture.

## Introducción

Este trabajo de investigación pretende comprobar si los argumentos de la filosofía de Platón en el texto *El Banquete*, pueden ser comparados por analogía con los pensamientos monoteístas, sabiendo que la cultura griega en la que él vivió era politeísta. Dicha cuestión es un tema poco comentado en discusiones acerca de la filosofía antigua, en la cual Sócrates, Platón o Aristóteles, tenían ciertas ideas que nos conducen a pensar, ya sea correcta o incorrectamente, en planteamientos dados dentro del monoteísmo. Es por eso que este trabajo pretende formalizar esta discusión y probar, o desaprobar, la hipótesis de que se pueden comparar esas ideas con las posturas que presentan como verdad la existencia de un solo Dios, centrándonos específicamente en el texto *El Banquete* de Platón.

Al plantear el título «Rasgos de monoteísmo en *El Banquete* de Platón», es necesario aclarar lo que se entiende por «monoteísmo». Cuando a lo largo del presente trabajo se haga una comparación entre las ideas platónicas y

el vocablo ya mencionado, se estará haciendo referencia, únicamente, a la idea de la existencia de un solo Dios, el cual es un *ser absoluto*, trascendente al hombre, un *ser perfecto por sí mismo*, que no necesita de nadie ni nada para realizarse y que es *inmutable*, entre otras características. Es de suma importancia establecer la diferencia entre el planteamiento monoteísta de la existencia de un solo Dios, y del hecho de que Platón haya desarrollado un culto de esta índole, sustituyendo el politeísmo que heredó de su cultura griega, lo cual, no estando de más, será comentado al final del trabajo.

Esta pequeña investigación dará un breve recorrido por la vida de Platón, sus obras y su idealismo, además una ubicación contextual del diálogo *El Banquete*, del cual se tomarán las ideas platónicas a considerar y, finalmente, expondrá lo concluido propiamente como respuesta a la interrogante principal citada al inicio de esta introducción.

## Vida de Platón

### Síntesis Biográfica

El nacimiento de Platón está ubicado en el año 427 a.C. (Cfr. Fischl, 1984, p.71) aunque algunas fuentes comentan que pudo haber sido en el año 428 a.C. (Cfr. Copleston, 1981, p.141), y así como la mayoría de los textos apuntan a que el año de nacimiento haya sido el 427 a.C. y no uno previo, la generalidad de bibliografía ubica su nacimiento en Atenas, aunque podría ser también en Egina.

Dicho nacimiento se dio en el seno de una familia ateniense, aristócrata. Sus padres fueron Aristón, descendiente del rey ático Codro, y Perictione, cuya hermana era

<sup>1</sup> Propedéutico en la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Pontificia de México, juangaitan91@gmail.com



Carménides y tía Critias, quienes estuvieron entre los oligarcas (Cfr. Copleston, 1981, p.141). Aunque es bien sabido ya, no está de más comentar que su nombre original fue Aristócles, pero fue llamado Platón (Platys) haciendo referencia a sus anchas espaldas (Cfr. Fischl, 1984, p.71).

Las fuentes dicen que en un inicio Platón fue educado en la tradición de Pericles, quien murió aproximadamente en el mismo año del nacimiento de nuestro filósofo estudiado (Cfr. Copleston, 1981, p.141). Así fue hasta sus dieciocho o veinte años (según la fuente consultada), cuando se allegó al círculo de Sócrates [también ateniense, quien nace en el 470a.C (Cfr. Crombi, 1979, p.16)] hasta el año 399 a.C., año de la muerte de éste. A él es a quien se le atribuye el título de maestro de Platón.

Aunque Platón no siempre se dedicó a la Filosofía, fue ésta la que complació su vida y la que dedicó la mayor parte de su tiempo. Antes de allegarse a ésta, vagaba en el campo de la poesía como escritor, de la pintura como estudioso y, dada la posición social de su familia en Atenas, quiso durante mucho tiempo dedicarse a la política (Cfr. Copleston, 1981, p.141). Algunas fuentes mencionan también que era buen deportista y que en la guerra tenía distinciones militares en la caballería (Cfr. Fischl, 1984, p.71). Sin embargo, sus aspiraciones políticas quedaron mermadas cuando tuvo la decepción de que sus familiares fueran quienes buscaron complicar la situación jurídica de su maestro Sócrates. Las mismas personas, familiares suyos, que buscaban el acercamiento de su pariente a la política fueron quienes lo desanimaron durante el gobierno de los treinta tiranos. Cuando este régimen cayó y se impuso la democracia, nuestro filósofo deseó acercarse nuevamente a este campo; sin embargo, fue este nuevo gobierno el que condenó a Sócrates a muerte, cuyo juicio está

descrito en la Apología, y por esta razón no buscó más acercarse a los puestos políticos. A raíz de estos hechos, el apodado Platón postuló que el gobierno debía estar siempre en manos de los verdaderos filósofos, entendiendo el concepto del filósofo de su tiempo (Cfr. Abbagnano, 1994, p.74).

Posterior a la ejecución de su maestro, Platón fue a vivir a Megara con Euclides, quien era otro discípulo de Sócrates. En ese momento de su vida, se dice que pudo haber viajado a Egipto, pues en sus textos describe hechos de este país; no obstante, no puede considerarse como totalmente verdadero que este viaje haya sido realizado.

Hablaremos de su viaje a Siracusa<sup>2</sup> donde se relacionó con los Pitagóricos, aunque si el viaje a Egipto fue cierto, ahí los habría conocido antes -hay quienes dicen que ellos y su filosofía basada en los números fueron gran influencia para él- (Cfr. Fischl, 1984, p.72). Este viaje fue un fracaso para nuestro filósofo, pues al parecer, por orden de Dionisio, quien lo había invitado al lugar, fue ofrecido como esclavo en Engina, y así esclavo permaneció hasta que fuera rescatado por Aniceris (Cfr. Torre., et al, 2006, p.20).

Al volver a Atenas, Platón fundó la Academia, de la cual comentaré un párrafo más adelante para mantener la continuidad sobre los viajes. El segundo de éstos, en el 367 a.C., a Siracusa, fue también una derrota para su vida, pues Dión, de quien se había hecho amigo en su primera visita a Sicilia fue desterrado y Platón tuvo que volver a Atenas.

Un tercer viaje, en el 361, tenía la finalidad de reconciliar a Dión con la corte, pero éste fue el tercer fracaso de tres intentos, pues su amigo fue asesinado. Platón fue encarcelado y recuperó la libertad hasta el momento en el que Arquitas lo liberó y lo envió de vuelta a Atenas (Cfr. Fischl, 1984, p.72).

---

<sup>2</sup> N.b. Ciudad griega de Sicilia.

Entre el primer y el segundo viaje, Platón fundó la Academia, nombrada así en honor del héroe Academo, además de que estaba localizada en el bosque con el mismo nombre. Su esquema estuvo en gran medida influenciado por los pitagóricos, incluso recibía mujeres, como herencia de su trato con ellos. En general se enseñaba aritmética y geometría, también astronomía y, como último grado, Filosofía (Cfr. Fischl, 1984, p.72). Otros textos dirán también que ahí se enseñaban ciencias físicas (naturales) (Cfr. Copleston, 1981, p.143). Cabe mencionar que en esta Academia fue discípulo Aristóteles, quien ingresó en el 367 (Cfr. Copleston, 1981, p.143).

En esta institución, Platón educaba a sus discípulos para ser políticos y gobernantes, pero, es digno de destacar que para este fin no enseñaba retórica u otros conocimientos que sirvieran para obtener aquellos puestos fácilmente, sino que, a diferencia de otras escuelas que así lo hacían, él fomentaba en sus discípulos el «amor desinteresado a la ciencia.» (Copleston, 1981, p.144).

Su muerte se ubica en el año 347 a.C. (Copleston, 1981, p.141) y hay quienes concluyen de su vida que:

Como Platón no se casó y la mujer no tuvo apenas papel alguno en su vida, se sintió ahora completamente solo. Corporal y espiritualmente, se hizo viejo. Precisamente los graves desengaños lo hicieron madurar interiormente. Toda la antigüedad le tributó admiración y vio en él el ideal de una personalidad de armónica madurez (Fischl, 1984, p.73).

### Obras de Platón

Hablar de las obras de Platón es entrar inmediatamente en el problema de la

autenticidad de los textos. En un inicio se atribuían a este filósofo trece cartas, treinta y cuatro diálogos<sup>3</sup> y una *Apología de Sócrates* (Cfr. Ricken, 1996, p.71), los cuales son el cuerpo completo de las obras de nuestro autor, pues no existen escritores posteriores a él que nos remitan a algún texto que no se tenga hoy en día (Cfr. Copleston, 1981, p.146).

La bibliografía que trata este tema nos propone ciertos criterios que bien fueron usados para comprobar su autenticidad, como para calcular la cronología de los mismos. Éstos son, entre otros: que escritores antiguos los hayan considerado auténticos, las críticas de antiguos a textos de Platón, el contenido de estos, el valor artístico, las comparaciones o referencias entre los mismos textos y, sobre todo, la forma lingüística (Cfr. Abbagnano, 1994, p.77).

Dados estos criterios, se deduce que los textos siguientes son posteriores a nuestro filósofo estudiado: el Alcibiades II, el Hiparco, el de los Amantes o Rivales, el Teages, el Clitofón y el Minos. De los siguientes no se tiene la certeza en cuanto a la autoría (depende del investigador): Alcibiades I, Ión, Menexeno, Hippias Mayor, Epinomis, y algunas Cartas; y, por último, los restantes se aceptan completamente como originales de Platón (Cfr. Copleston, 1981, p.147-148).

En cuanto a las clasificaciones, en un principio Trasilo divide en nueve grupos los textos. A esta clasificación se le conoce como tetralogías. En la actualidad existen dos clasificaciones, una en cuatro periodos y otra en tres (primeros, centrales y tardíos). Los autores contemporáneos, para la elaboración de sus textos, se definen por una u otra. A continuación transcribo la clasificación en cuatro periodos por ser la más utilizada.

3 N.b. Platón creía que la escritura no era verdaderamente la filosofía del autor, sino que eran pensamientos muertos, en cambio, en la conversación se hallaban los verdaderos postulados. Es por esto que todo lo que escribe se encuentra en forma de diálogo (Cfr. Ricken, 1996, p. 75).



- 1º Periodo de escritos juveniles o socráticos:  
*Apología, Critón, Eutifrón, Laques, Ión, Protágoras, Cármides, Lisis y República I.*
- 2º Periodo de transición:  
*Eutidemo, Gorgias, Menón, Hippias I y II, Crátilo y Menexeno.*
- 3º Periodo de madurez:  
*Banquete, Felón, República (II-X) y Fedro.*
- 4º Periodo de vejez:  
*Teeteto, Parménides, Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias, Leyes y Epínomis.*  
 (Cfr. Copleston, 1981, p.151-153)

Si bien ciertamente los Diálogos y las Cartas de Platón, son textos a partir de los cuales nos llega su filosofía, este pensador griego nunca pretendió publicar un sistema filosófico como tal, sino que poco a poco fue desarrollando sus ideas y del mismo modo las iba dejando escritas (Cfr. Copleston, 1981, p.153).

#### **Antecedentes (Sócrates)**

Ya hemos dicho que no hay nada más correcto que atribuirle a Sócrates el papel de maestro en la filosofía de Platón. Recordemos que a los veinte años –más o menos– fue cuando nuestro filósofo aquí estudiado comenzó su aprendizaje de quien fuera su mentor hasta el 399 a. C. y quien influyó en él de por vida (Cfr. Abbagnano, 1994, p.81).

También cabe volver a mencionar en este apartado, que fue Sócrates quien infundió en Platón el ánimo de filosofar, pues este discípulo suyo no encontraba una causa, un arte, al cual dedicarse. «Por Sócrates tuvo lugar lo que puede llamarse la conversión de Platón a la Filosofía.» (Torre – Zarco, 2006, p.20).

En los Diálogos Platónicos, podemos decir sin temor a equivocarnos, que los correspondientes al periodo de escritos juveniles (previamente citados) tienen una gran influencia socrática, incluso actualmente

no se puede llevar a cabo de manera estricta una correcta separación de las ideas platónicas y las socráticas (Cfr. Abbagnano, 1994, p.81). Recordemos también que lo que sabemos de la filosofía de Sócrates, es en su mayoría gracias a los Diálogos, junto con las *Memorabilia socrática* de Xenofonte, la comedia *Las nubes* de Aristófanes y uno que otro dato en la *Metafísica* de Aristóteles (Torre – Zarco, 2006, p.11).

Platón siempre trató de exponer las ideas de su maestro en sus Diálogos, especialmente en los primeros. Con el tiempo sus ideas se fueron personalizando, es decir, haciéndose propias, sin embargo, él tenía cuidado de que si en algún texto planteaba postulados propios y no socráticos, no colocaba a su maestro como protagonista de la conversación (Cfr. Abbagnano, 1994, p.81). De cualquier forma, notaremos que en los Diálogos está siempre presente la figura de Sócrates.

Una vez habiendo aclarado esto, es necesario mencionar como preámbulo del siguiente capítulo, que el texto *El Banquete*, también llamado *Simposio*, es un texto del periodo de madurez de Platón, por lo que es más fácil distinguir que es realmente nuestro pensador estudiado quien filosofaba, y no propiamente su maestro.

#### **Breve síntesis del idealismo en Platón**

La Filosofía de Platón se puede resumir en su idealismo, el cual es el resultado de la evolución del modo de comprender la realidad de los filósofos griegos; comenzando por la doctrina sofista que postulaba que las percepciones son todas variables, seguido de Sócrates –influencia directa de nuestro filósofo estudiado– con su «concepto» como respuesta al escepticismo de los sofistas, así hasta llegar al idealismo de los Diálogos (Cfr. Fischl, 1984, p.73).

Para Platón los objetos permanentes son las



ideas, las cuales se pueden definir como «(...) el significado de un término general y quiere explicar por qué el mismo término general puede predicarse de distintos términos singulares.» (Fischl, 1984, p.74). Es decir, todo lo que realice el ser en sí mismo, es una idea, y lo percibido por los sentidos son copias de ese ser en sí mismo. Por ejemplo, existe la idea de «la silla», pero, ningún objeto material es «La Silla», sino que son copias de la idea de «silla», la cual realiza su ser en sí misma (sin necesidad de algo ajeno a ella). Entonces, cuando a algún objeto lo denominamos «silla», es porque participa de la idea que existe de ésta (Cfr. Fischl, 1984, p.74-75).

Otro ejemplo que el mismo Platón menciona se encuentra en el Eutífron, en el cual Sócrates distingue la diferencia entre «los actos piadosos» y «lo piadoso», pues a dichos actos se les puede nombrar así porque todos ellos comparten el mismo aspecto, es decir, participan de la misma idea de «piedad» (Cfr. Ricken, 1996, p.78).

Así pues, poner nombre a las cosas es reconocer su participación de una idea, por consiguiente, «(...) nada puede existir si no es por 'participación' de una idea.» (Cfr. Fischl, 1984, p.75). Por lo tanto, predicar de algo que es «bueno», consiste en que lo referido tenga participación de «el bien en sí», y, de la misma manera, será «bello» todo aquello que participe de la idea de «la belleza en sí», explicación que retomaremos en el siguiente capítulo.

Por último, es importante aclarar que para Platón las ideas no se crean, sino que nos remite a un momento inicial en el que los hombres las contemplábamos junto con los dioses. Es por esto que a las ideas se llega por medio del «recuerdo» de aquel momento, utilizando la dialéctica como vía para alcanzarlo (Cfr. Ricken, 1996, p.79).

## Rasgos de monoteísmo en *El Banquete* de Platón

### Contexto de *El Banquete*

*El Banquete* es un texto ubicado, como decíamos anteriormente, en el periodo de madurez de Platón, por lo cual es posible asegurar que lo ahí descrito, es pensamiento propio del autor. Según las fuentes, todo indica que este texto, junto con el Fedón, la República (del II al X) y Fedro –los textos del mismo periodo– fueron escritos después del primer viaje a Sicilia y antes del segundo (Cfr. Copleston, 1981, p.152). Este texto abarca, en la numeración aceptada por la generalidad de la bibliografía, del 209e al 212a.

Algunos autores dicen que: «(...) ha sido calificado por la inmensa mayoría de sus estudiosos como la obra maestra de Platón y la perfección suma de su arte.» (PLATÓN, 2000, p. 145) Además de que se considera una obra excelsa debido a que tanto su contenido, como su forma poética, es muy completa.<sup>4</sup>

### Reseña de *El Banquete*

El texto estudiado en este trabajo es una narración del pensamiento de Sócrates acerca del dios Eros, de su esencia y de su relación con lo que llamará posteriormente belleza en sí. Dicha relación nos la explicará diciendo que el «eros» es lo que nos conduce por los distintos grados de belleza, hasta llegar a la belleza en sí, la belleza absoluta (Cfr. Reale, Antiseri, 2001, p.141).

Aunque el texto forma parte de los denominados Diálogos Platónicos, y a pesar de que su escritura bien contiene participación de distintos personajes que comparten sus pensamientos (diálogos, dos pensamientos), algunos autores nos dirán que «El Banquete tampoco es precisamente un diálogo, porque contiene gran número de largos discursos (...)» (Crombi, 1979, p.27-28).

<sup>4</sup> Introducción al *Sym.* de Martínez, M. en la Introducción en: PLATÓN, *Diálogos*, T. III, *Fedón Banquete Fedro*, Gredos, Madrid, 2000, p. 145.



La trama con la que Platón nos comunica sus ideas acerca de Eros y de la belleza en sí, nos sitúa en un banquete organizado por Agatón en el que asisten varios personajes reconocidos en Atenas, entre ellos Sócrates. De esta manera, una vez finalizada la hora de comer, Erixímaco invita a los presentes a hacer cada quien un elogio al dios Eros, quien había sido un poco relegado en encomios por parte de los griegos, comparado con los demás dioses: «Pienso, por tanto, que cada uno de nosotros debe decir un discurso, de izquierda a derecha, lo más hermoso que pueda como elogio a Eros (...)» (Platón, 117d).

Para facilitar la reseña del texto, explicaré una sencilla clasificación de las partes que ahí encontramos. La división más común se hace en tres secciones: los cinco discursos de los primeros personajes que intervienen con sus encomios antes mencionados (Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes y Agatón), el propio de Sócrates –con la participación de una mujer llamada Diotima–, y por último, un discurso que hace Alcibiades<sup>5</sup> acerca de Sócrates<sup>6</sup> –de quien estaba enamorado–, después de haber llegado ebrio a interrumpir el simposio.

#### Rasgos monoteístas en *El Banquete*

Platón, como bien sabemos, vivía en una cultura fuertemente apegada a su politeísmo, motivo por el cual hablar de una filosofía monoteísta en los clásicos griegos es casi inconcebible. No obstante, en esta sección del trabajo se muestran simplemente los «rasgos» que pueden existir de cierto monoteísmo en *El Banquete*, atendiendo a las consideraciones previamente planteadas en la introducción.

Si recordamos los postulados del idealismo en Platón, comprenderemos que lo que es –según nuestro filósofo–, son las ideas, y que

todo lo demás se encuentra entre el ser y el no-ser, pues lo material realiza una participación de su idea correspondiente, la cual es.<sup>7</sup> De este modo, si algo es bello, es partícipe de la belleza en sí, de la idea de belleza, y si algo es bueno, es partícipe de la bondad en sí, de la idea de bondad. Eso es lo que *El Banquete*, entre otras cosas, nos explicará:

En efecto, quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor, (...) descubrirá de repente, (...) que, en primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece, ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo. Ni tampoco se le aparecerá esta belleza bajo la forma de un rostro ni de unas manos ni de cualquier otra cosa de las que participa un cuerpo, ni como un razonamiento, ni como una ciencia, ni como existente en otra cosa, por ejemplo, en un ser vivo, en la tierra, en el cielo o en algún otro, sino la belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las otras cosas bellas participan de ella de una manera tal que el nacimiento y muerte de éstas no le causa ni aumento ni disminución, ni le ocurre absolutamente nada. (Cfr. Platón, 210d-211c).

Si descontextualizáramos la cita anterior, como ahora lo hacemos, y desconociendo al autor de ésta, bien podríamos pensar que se está hablando de un «ser absoluto». Por ejemplo, tenemos la idea de eternidad en ese ser cuando nos dice que ni nace ni perece; de perfección cuando comenta que aunque las cosas que participan de él nazcan o mueran, no le son causa de un cambio, es decir, no es

5 N.b. Escribo «Alcibiades» sin acento gráfico debido a que así es como la editorial Gredos lo maneja en su traducción.

6 Cfr. Introducción al *Sym.* de Martínez, M. en la Introducción en: PLATÓN, *Diálogos*, T. III, *Fedón Banquete Fedro*, Gredos, Madrid, 2000, p. 165.

7 N.b. Véase la sección «Breve síntesis del idealismo en Platón» de este trabajo.



perfectible. Esta idea de absoluto nos lleva a pensar en lo que Platón llama la belleza en sí y la bondad en sí.<sup>8</sup>

Y para llegar a ese grado de perfección es posible distinguir en el texto aquí estudiado ciertos ámbitos de valor que crean una clasificación del amor en distintos niveles, yendo desde el más imperfecto (el amor a un cuerpo bello) hasta lo perfecto, lo absoluto, lo bello en sí (Cfr. Reale, Antiseri, 2001, p.141). Así pues, es posible decir que así como hay un absoluto para el monoteísmo, para Platón también hay un absoluto. En esto radica la comparación, la cual se realiza por analogía<sup>9</sup>, entre una creencia monoteísta y la filosofía del idealismo platónico.

Cabe mencionar también que el modo por el cual en *El Banquete* se llega de un nivel a otro más perfecto, es la dialéctica, en la cual primero se hace una comparación horizontal entre todos los cuerpos bellos, y por comparación vertical llegamos a conocer la belleza de las ciencias o del alma, en este punto comparamos horizontalmente la belleza de todas estas ciencias y almas y, por consecuencia, lo anterior nos lleva al siguiente nivel verticalmente que es la belleza absoluta (Cfr. Ricken, 1996, p.106).

Es de mucha importancia aclarar en este punto lo que es el amor para Platón, pues cuando se buscan los rasgos de monoteísmo, no se hace en «el amor en sí», el cual, incluso, ni siquiera es mencionado en el texto, sino en la belleza en sí, pues existe una diferencia entre un término y otro: el amor (eros) es el medio –o el dios para los griegos– que nos conduce a lo bello. El amor es el medio y lo bello (la belleza) el fin. Así pues, quien busca el amor perfecto, en realidad lo que está buscando es alcanzar la belleza absoluta. De

ahí que no se tome al «amor en sí» como rasgo del absoluto del monoteísmo, sino a la belleza en sí.

Dada esta argumentación, se puede razonar que las ideas absolutas de Platón, sean comparables con la idea de un solo Dios, pero, es muy atrevido decir que él fue realmente monoteísta: «Toda la filosofía de Platón ostenta una consagración religiosa. Seguramente estaba convencido de que sólo hay un Dios.» (Fischl, 1984, p.79). Así lo dice John Fischl. Él argumenta que existen dos caminos que nos llevan a esto, el primero es: «Como todo movimiento procede del alma, tras los movimientos ordenados del mundo hay un alma buena que lo mueve todo.» (Fischl, 1984, p.79) y el segundo es: «En la cúspide de la pirámide de las ideas está el bien –lo que explicábamos dos párrafos atrás–, en que tiene su razón de ser todo lo existente, pero que está más allá de todo ser.» (Fischl, 1984, p.79). Son razones fundamentadas, mas no por eso deja de ser un tanto polémica esta afirmación.

Después de lo anteriormente citado, y como último argumento de este trabajo, el ya mencionado autor escribe: «Platón tiene pensamientos profundos sobre la oración, cuyo fin no es cambiar al Dios<sup>10</sup> inmutable, sino hacernos ver que debemos seguir los designios de la providencia.» (Fischl, 1984 p.79). Entre otras citas, podemos contrastar esto con la siguiente extraída de *El Banquete*, cuando se decía hablaba de que Sócrates pasaba toda la noche de pie meditando: «Y estuvo de pie [Sócrates] hasta que llegó la aurora, salió el sol. Luego, tras hacer su plegaria al sol, dejó el lugar y se fue.» (Cfr. Platón, 220d).

8 N.b. La relación que doy por hecha entre lo bello en sí y lo bueno en sí radica en que en el griego, el término «kalos» significa «hermoso» y «moralmente bueno». De esta manera el alma bella, era el alma buena.

9 N.b. La analogía es un modo de predicación en el cual se dice de los analogados son en parte igual, en parte diferente.

10 N.b. En el texto se encuentra esta palabra escrita con mayúscula. No el dios, sino Dios.



Los comentarios hechos sobre esa cita nos dicen que al parecer era una práctica común<sup>11</sup>, sin embargo, no lo era el pasar toda la noche de pie meditando hasta encontrar una respuesta. Efectivamente este hecho es un acto nuevo para la cultura griega, mas no considero que sea posible tomarlo como un rasgo de monoteísmo en el texto.

Aunque si se quisiera comparar la oración monoteísta con una posible oración de Platón, tomaría como base la siguiente cita, que está situada en la boca de Diotima cuando ella explica qué es la belleza en sí:

Si alguna vez llegas a verla, te parecerá que no es comparable ni con el oro ni con los vestidos ni con los jóvenes y adolescentes bellos, ante cuya presencia ahora te quedas extasiado y estás dispuesto, tanto tú como otros muchos, con tal de poder ver al amado y estar siempre con él, a no comer ni beber, si fuera posible, sino únicamente a contemplarlo y estar en su compañía (Cfr. Platón, 211d).

Aquí, quizás, se podría comparar con los poemas de la mística de San Juan de la Cruz, quien al contemplar a Dios sabe que no es comparable con nada más.<sup>12</sup>

Por último, es necesario recordar que todo lo dicho en esta sección del presente trabajo, la cual es su parte central, es simplemente una recopilación de posibles rasgos de la creencia en un Dios único como lo hay en el monoteísmo.

### Conclusión

Después de la argumentación planteada en este trabajo, concluyo que Platón, un pensador inmerso en una cultura de profundo politeísmo, muy difícilmente habría llegado a convencerse de la existencia de un solo Dios. Es sabido que las religiones

monoteístas así lo han manifestado por medio de la revelación y no de una especulación racional, es decir, un filosofar propio; hoy en día estas religiones están abiertas a la Filosofía como medio para la búsqueda de la verdad –o Verdad–, sin embargo, el sustento de esta idea ha sido siempre la fe y no la razón. Dicho esto, me parece que sería una rotunda exageración pensar que Platón murió siendo monoteísta.

Sin embargo, una vez examinado el planteamiento de la belleza en sí, la cual es buscada por el eros –tema central de *El Banquete*–, se puede decir que la presencia de un absoluto en el pensamiento de las religiones monoteístas y la presencia de una idea de belleza absoluta o en sí, es un importante punto a considerar.

De este modo, queda concluido que a lo que Platón llama belleza en sí en el diálogo *El Banquete*, puede considerarse como un rasgo de monoteísmo dentro de su pensamiento.

### Fuentes de Consulta

ABBAGNANO, Nicola. (1994), *Historia de la Filosofía*, vol. I, Barcelona: Hora. S.A.

COPELSTON, Frederick. (1981), *Historia de la Filosofía*, vol. I, Barcelona-México-Caracas: Ariel.

CROMBI, I. (1979), *Análisis de Las doctrinas de Platón*, vol. I, El hombre y la sociedad, Madrid: Alianza Universidad.

FISCHL, Johann. (1984), *Manual de Historia de la Filosofía*, Barcelona: Herder.

GRUBE, G. M. A. (1973), *El pensamiento de Platón*, Madrid: Gredos.

PLATÓN. (2000), *Diálogos*, T. III, *Fedón Banquete Fedro*, Madrid: Gredos.

11 Cfr. Comentario del *Sym.* de Martínez, M. en: PLATÓN, *Diálogos*, T. III, *Fedón Banquete Fedro*, Gredos, Madrid, 2000, p. 278.

12 Véase SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Clásicos Selección, Madrid s/f.



REALE, G. y ANTISERI, D. (2001), *Historia del pensamiento filosófico y científico*, T. I, Barcelona: Herder.

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Madrid: Clásicos Selección, s/f.

TORRE L., et al., (2007), *Introducción a la Filosofía del hombre y de la sociedad*, Estado de México: Grupo Editorial Esfinge.



